

A Dámazo Ogaz

poeta de Chile, cuando me
llegó su primera carta.

(En Rep. Amer.)

Una carta he recibido.
Te lo digo, hermana mía, y te saludo.
Una carta de Chile oceánico.
El aire la ha traído
hasta mi mesa sencilla y de pino.
Te lo digo, hermana mía, y quiero
que la guardes entre mis recuerdos.

Es un país lejano, tú lo sabes,
El perfume allí también tiene
alas que vibran y ondas que vuelan.
Y, los pájaros son pájaros también.
Es una cinta larga y dulce
que al mar está besando siempre.
Las montañas son altas
Yo te lo digo, hermana mía, y espero
que tus dones le bendigan.

Es otro mar, con otros peces.
Es otro cielo, pero tan azul.
Las estrellas brillan con otros nombres.

Todo es igual y distinto, hermana mía.
Un corazón allí nos espera.
Un corazón grande y cálido a la vez.
Lo he sabido por esa carta frágil.
Te lo digo, hermana mía, y pienso
que hemos encontrado un amigo.

Esta tarde bajaremos al puerto,
cargaremos nuestro buen saludo
en el primer barco que llegue.
Alguna vez sus singladuras
le llevarán hasta las orillas de Chile
y, entonces, hermana mía,
nuestro mensaje llegará
hasta sus manos cordiales.
Te lo digo, hermana mía, y quiero
que hoy luzcas tus mejores vestidos.

M. GUTIERREZ DE LA FUENTE

Tanger, 18 I 54

Arquero del amor y del odio...

(Para el Rep. Amer.)

He tenido elogios que agradezco, pero hay uno que quiero agradecer doblemente, no por venir de quien llegó —un renombrado poeta de la América española—, sino por lo que en él se dice. Ese autor me llamó, —precisamente en la misma pieza literaria—, escritor bárbaro... (La soy, efectivamente). Me niega exquisitez y refinamiento de artista... ..(Efectivamente, carezco de esos dones). Dice de mi visión que es neta y de mi sentimiento que es elemental y rudo... Así ha de ser. Yo mismo publiqué todo eso, como prólogo de un fascículo de *Poemas Fuertes*. Y al reproducir tales conceptos en mi reciente libro *A Ojos Vistas* (Guatemala, 1954), digo que en tales "poemas fuertes" el autor estampó barbaridad y media..., como en efecto fué.

Ricardo Arenales, que es el gran poeta a quien aludo y que a continuación se llamara Porfirio Barba-Jacob, me condecoró entonces con dos bellas imágenes, llamándome "arquero del amor y del odio" y "sagitario que tira a las estrellas".

Y yo estoy orgulloso, por si eso fuese verdad, en efecto.

Arquero del amor. Bien. Amo la vida, con mi amor a la muerte, por liberadora. Amo a la mujer, en la propia y en las hijas que ella me dió. Y amo a esas mujeres sublimes que en los hospitales, en los orfanatorios y en los asilos, son primor. Y amo la belleza hecha carne y el talento hecho sesos. Y amo el valor.

A contrario sensu, odio lo que merece desprecio y aborrecimiento, incluso la pedantería. Y la cobardía. Y la falsía.

Mi arco es del más fino material. Y la cuerda es un tejido de lino y de seda y de cáñamo. ¿La flecha? La flecha va hacia el azul, dirigida a las estrellas.

Y he allí que el poeta ex-Arenales, muerto gloriosamente en Barba-Jacob, me ha dado material para esta elucubración exultante, que escribo al correr del tren, en un escape de la ciudad de mis actividades, hacia el mar, a quien canté una vez en Nueva York, diciéndole en malos versos:

Amado mar te he visto,
he estado en tus orillas
a la hora en que la bruma
primaveral se esfuma...

El tren sigue su marcha. Atardece. Dejo atrás mis luchas y mis afanes. He guardado el arco. La aljaba yace a un lado. Ya no quiero más ejercicio que me obligue a distender mis músculos, hacia el amor o el odio, ni a buscar la estrella más lejana, para probar mi certera puntería...

Ha llegado el tren a una estación.
El mar está adelante.

Pienso con cariño en Ricardo Arenales.

Gustavo ALEMAN BOLAÑOS

República de Guatemala.

17 de febrero de 1956

Canción de cuna para despertar a un niño

(En Rep. Amer.)

Este pueblo era un árbol sin viento,
esta sangre era un vaso de vino,
este puño era un trozo de fierro,
este rostro un espejo vacío,
este niño era un cántaro ciego
y era el hambre un lagarto amarillo.

Cuando el niño ser pájaro quiso
y la sangre dispuso ser río,
y el espejo llenarse de lágrimas
y el lagarto volverse cuchillo,

sólo entonces el puño fue fragua
y fue el hierro, golpeado, martillo,
aquel rostro fue oceano de rostros
y aguacero de fuego el granizo
y fue el ave bandera agitada
y fue el pueblo huracás encendido.

Si buscando que el sueño descienda
una madre le canta a su hijo;
este canto lo cantan los padres
que no quieren que siga dormido,

y que saben que un puño es un toro
y cien toros un ancho camino,
que la alondra besó a la esperanza,
que la aurora es un barco de trigo,

¡y a lucha es un rojo salmón
que remonta, saltando, los ríos!

Joaquín GUTIERREZ

Santiago de Chile. 1955.

REVISTA IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda
Francisco Monterde
Fernando Alegría

Secretaria:

Box 60, Univ. of New Mexico
U. S. A.

OCTAVIO JIMENEZ A. ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social.

Teléfono 2034

Apartado 338

San José, Costa Rica